

Usuarios eléctricos de Latinoamérica exigen energía segura y a precios justos.

Informe conjunto de Argentina, Chile, Colombia, Panamá y Costa Rica detalla brechas en precios, calidad de servicio y regulación de la energía, junto con oportunidades en contratación, autogeneración y gestión eficiente de la demanda.

Panamá, 24 de febrero de 2026.- Las asociaciones que agrupan a los clientes eléctricos no regulados de Argentina (AGUEERA), Chile (ACENOR), Colombia (Asoenergía), Panamá (AGRANDEL) y Costa Rica (ACOGRACE) publicaron un informe comparado que identifica los principales desafíos, lecciones y oportunidades para los usuarios eléctricos de la región en el período 2024–2025.

El documento ordena las cifras por país y describe riesgos crecientes en calidad de servicio, volatilidad de precios y nuevos cargos que presionan la competitividad de la industria. A la vez, revela oportunidades en contratación, autogeneración y gestión eficiente de la demanda para avanzar hacia sistemas eléctricos más seguros, limpios y con tarifas competitivas.

“Los grandes consumidores requieren un suministro seguro, confiable y a precios que les permitan invertir y crear empleo, junto con mercados eléctricos transparentes y acceso oportuno a la información para decidir”, sintetiza el informe.

Riesgos y oportunidades

Entre los principales riesgos, el documento menciona la seguridad y calidad del servicio, las señales de precio distorsionadas y la creación o aumento de cargos que terminan encareciendo la cuenta de electricidad de los usuarios intensivos en energía. Según las asociaciones, estas señales afectan directamente decisiones de inversión, encarecen la producción y reducen el espacio para nuevos proyectos industriales.

En el lado de las oportunidades, el informe destaca el potencial de una gestión más activa de la demanda, el fortalecimiento de los portafolios de contratos con indexadores adecuados y el despliegue de autogeneración detrás del medidor.

En el caso de Chile, el documento plantea que el país pasó en pocos años de ser vitrina de la transición energética a enfrentar riesgo de racionamiento y el mayor blackout de su historia, todo ello en un contexto de precios finales más altos que en Perú o Brasil. A esto se suma que los clientes libres son tratados como “coordinados” dentro de la regulación, pero sin la existencia de una figura de defensor que canalice sus reclamos y preocupaciones. “El caso chileno muestra la urgencia de una política energética que ponga a la demanda en el centro, con seguridad de suministro, tarifas justas y reglas claras para quienes invierten y producen en el país”, concluye el análisis sobre Chile.

En Argentina, actualmente se encuentran realizando acuerdos de suministro con la oferta existente y bajo esquemas de autogeneración renovable.

En Colombia los precios se han incrementado para toda la demanda, principalmente por la falta de oferta competitiva y por la presión durante períodos de poca hidrología y acrecentados por el fenómeno del niño. Las principales preocupaciones para los usuarios de energía eléctrica en Colombia se agrupan en seguridad energética, precio de la energía eléctrica y la calidad del servicio. Si bien tradicionalmente, Colombia tenía suficiente potencia instalada, y solo debía enfrentar ciclos energéticos críticos asociados a la hidrología en periodos del fenómeno climático de El Niño; esto ha cambiado.

Panamá tiene algún nivel de injerencia dentro del sector eléctrico panameño, sin embargo, debido a la forma de designación al Comité Operativo, que solicitaba un 50+1 para la ocupación de las dos plazas, no se ha ocupado desde el 2022, resultando cada vez más complejo debido al aumento de los clientes no regulados. En situaciones como esta o las concernientes a la restricción de compra de potencia por parte de los Grandes Clientes, no hemos encontrado el nivel de apertura y diálogo ante entes como el Operador del mercado y Sistema (OS/OM) y el regulador.

En Costa Rica, para el año 2026 se proyectan tarifas de 0,046 US\$/kWh para los usuarios directos del sistema de generación y cerca de 0,075 US\$/kWh para los que tienen acceso a la tarifa TMT-B y a pesar de que las tarifas eléctricas de Costa Rica han sido las más bajas de Centroamérica durante muchos años, existe una fuerte presión por parte de grupos de poder que desean establecer un mercado de generación eléctrica, pero con fuertes restricciones para la participación de los consumidores que deben estar conectados en 230 KV para poder actuar como agentes del mercado.

**El informe completo, con datos y fichas por país, está disponible para descarga en:*

www.agrandel.org/publicaciones